

Formas Colaborativas de Habla en la Supervisión: Una mirada desde la Psicología Discursiva.

Alexis Ibarra Martínez
Iztacala, México

Resumen

El propósito de este texto es ofrecer una ruta metodológica alternativa para describir el proceso de colaboración. Empleo las herramientas que ofrece la psicología discursiva para explorar formas colaborativas de habla en una comunidad de terapeutas haciendo supervisión. El análisis de datos muestra que esta comunidad ha generado un formato único de colaboración caracterizado por la participación múltiple y simultánea, por formas de expresión que invitan la presencia de otros en el terreno de la conversación. A través del análisis de fragmentos reales de interacción, se muestran las diversas formas que puede tomar la colaboración, aquí incluyo las repeticiones, la creación conjunta de expresiones y la participación coral. Discuto la contribución que este tipo de análisis hace para añadir una comprensión nueva de la colaboración como actividad situada y contextual, así como vía para reflexionar sobre los procesos de suplementación y acción conjunta.

Key words: *colaboración, supervisión, análisis del discurso, psicología discursiva, acción conjunta.*

Contexto

Cada vez hay un mayor número de prácticas que sitúan a la colaboración en el corazón de su filosofía. El interés por la colaboración tiene como trasfondo una forma distinta de conciencia, a la que podemos denominar construccionista.

Hablar de colaboración es describir un tipo específico de proceso social, de relación; al mismo tiempo una forma particular de usar el lenguaje dentro de esa relación. Es por eso que la noción de colaboración no puede separarse de esta conciencia construccionista.

Dos son las preguntas básicas que impulsan la escritura de este texto ¿Qué es la colaboración? ¿Cuáles son los medios y herramientas a nuestro alcance para reconocerla? Mi propuesta es que necesitamos contar con herramientas teóricas y metodológicas para explorar cómo sucede la colaboración, con qué consecuencias y cuáles son sus facetas o expresiones.

En este texto busco ofrecer una ruta alternativa para describir el proceso de colaborar, se trata de trascender los recuentos anecdóticos, así como las descripciones panorámicas y distantes de la colaboración. Para lograrlo recorro a la psicología discursiva y sus desarrollos metodológicos en el área del análisis del discurso y la conversación. Esta perspectiva surge en el ámbito de la psicología social y retoma los planteamientos del construccionismo para explorar cómo las personas usan el lenguaje dentro la interacción.

A partir de la perspectiva discursiva, busco describir la colaboración a partir del estudio detallado de cómo las personas usan el lenguaje dentro de un intercambio cuyo propósito es la supervisión.

En ese sentido coincido con aquellas voces que sugieren que es indispensable observar cómo sucede la colaboración, qué tipo de acciones y formas de participación dentro de un encuentro nos

permiten llegar a la conclusión de que los participantes están efectivamente colaborando (Strong, 2006; Sutherland & Strong, 2011).

Acerca de la Colaboración

La Colaboración como Relación

Recientemente ha emergido una sensibilidad relacional que se pregunta por las condiciones que permiten dar lugar a comunidades más democráticas y participativas. Es en este contexto que valores como el diálogo, la colaboración, la co-construcción, la responsabilidad relacional adquieren relevancia (Gergen, 1999; Gergen, 2001; McNamee & Gergen, 1999).

La noción de colaboración no es simplemente un concepto teórico aislado, es parte de una tradición emergente y en evolución que forma parte de esta sensibilidad relacional que el construccionismo ha hecho visible. Su trasfondo está en la crítica posmoderna que ha desplazado al individuo como el punto de origen del conocimiento y del lenguaje.

Desde esta posición, tiene sentido pensar en la colaboración como parte de una postura filosófica, una forma de ser y actuar en relación con otros. Esto significa que la colaboración no se puede reducir a los atributos, comportamientos o palabras de un individuo aislado; como tampoco es posible definir a priori los pasos para ser o actuar de forma colaborativa (Anderson, 1997).

La colaboración es el proceso y el producto de una relación, se crea en el espacio intermedio entre personas.

No es una tarea fácil trasladar a la página escrita el proceso de colaboración, cualquier intento por capturarla corre el riesgo de cosificar la postura filosófica, de reducirla a un procedimiento. Por esta razón se subraya el modo de ser y estar en relación con los otros, más que las especificidades de la colaboración.

Harlene Anderson ha descrito la colaboración como un tipo de relación caracterizada por la mutualidad y reciprocidad, una actividad participativa y propositiva, un intercambio que fluye en muchas direcciones (Anderson, 1997).

En una relación colaborativa, los participantes adoptan una posición de respeto y curiosidad, además cada uno se ubica como aprendiz del otro. Colaborar es una forma de conectarse con el otro, crear vínculos que invitan un sentido de pertenencia y agencia (Anderson, 2012).

El desarrollo de relaciones colaborativas representa un reto en los contextos de práctica profesional, que suelen estar estructurados a partir de una visión de mundo a la que Donald Schön llamó *racionalidad técnica*. Esta visión de mundo propone ideales para guiar la práctica tales como la detección de una realidad fija y estable, el uso de un conocimiento estandarizado, la existencia de medios precisos para modificar problemas. Si la pregunta que se hace el profesional es cómo actuar, la respuesta es de carácter técnico (Schön, 1983).

La racionalidad técnica no indica únicamente al profesional qué hacer, también impone formas de relación jerárquicas. En contraste la postura de colaboración cuestiona cuáles deberían ser los ideales que moldean las relaciones entre personas. Si la pregunta es cómo actuar, la respuesta es relacional. Esta respuesta no proviene desde fuera (un conocimiento estandarizado y medios técnicos previamente delimitados) sino desde dentro, emerge cuando los individuos están en relación.

Se abre paso a la incertidumbre. Los participantes están abiertos a lo nuevo e inesperado, actúan en respuesta al momento y al contexto. Este tipo de relaciones exigen un modo de reflexión situada, que surge como parte intrínseca del flujo de actividad, ocurre a través de la participación, la involucración con los otros y con el contexto (Shotter & Katz, 1996).

Colaborar es desarrollar formas no instrumentales de conocimiento y participación. Además es pensar qué lugar ocupan los otros en la construcción de ese conocimiento, y qué posibilidades tienen de influir en la forma que toma la relación. La colaboración tiene sus raíces en un reconocimiento de la interdependencia y en una reflexión continua sobre la ética (Andersen, 2001).

La Colaboración como Conversación

La filosofía de la colaboración se aleja del lenguaje de causas y efectos, de relaciones mecánicas, de formas de acción instrumentales y unidireccionales. Colaborar no es hacer a, es hacer con el otro. Este hacer con el otro, está mediado en gran parte por el lenguaje. La posibilidad de colaborar existe en la medida en que compartimos, o desarrollamos, un lenguaje común.

Por esta razón, la postura colaborativa pone atención en una actividad tan familiar y tan cotidiana que pasa casi desapercibida: la conversación. Gran parte de nuestra vida, nuestras relaciones y actividades se desarrollan en y a través de la conversación; sin embargo pocas veces reflexionamos sobre sus características.

Esta falta de interés por la conversación invade a la psicología y las ciencias sociales. Se asume que el uso cotidiano del lenguaje es imperfecto, demasiado desordenado para poder ser estudiado, por lo tanto suele indagarse en las reglas y estructuras básicas que permiten comunicarnos con otros. Al ignorar deliberadamente los encuentros interpersonales reales en donde el lenguaje cobra vida, la comunicación se ha concebido como la transferencia de pensamientos privados (almacenados en algún lugar como la mente) a un espacio público; su complemento es el acto de recibir y registrar mensajes pasivamente (Edwards, 1997).

Las diferentes propuestas construccionistas han criticado esta imagen mecánica y descontextualizada; en su lugar han planteado que las identidades, las relaciones y nuestra comprensión del mundo toman forma dentro del flujo aparentemente desordenado de la conversación. Somos el efecto de realidades conversacionales. A partir de estos aportes, la perspectiva colaborativa elabora una propuesta sobre la conversación como medio para la colaboración.

Conversar es una tarea propositiva que nos sitúa como agentes activos. La comprensión, la interpretación y la elaboración de significado son procesos que ocurren en un espacio social.

Una expresión solitaria no es portadora de significado, en ese aspecto no es autosuficiente, es un ruido que se puede convertir en acción significativa *cuando obtiene una respuesta*. Luego las palabras no pertenecen al individuo que las pronunció, pertenecen a la relación a la que van destinadas.

A través de un suplemento, la expresión original toma una forma y una función que no poseía en un principio. La posibilidad de significado empieza en la dupla expresión-complemento pero no termina ahí. Un complemento presta forma temporal a la expresión original, la dupla inicial está sujeta a respuestas futuras que pueden alterar o fijar los significados emergentes y su relevancia en la relación (Gergen, 1994: 265-267).

Para John Shotter, la conversación es una forma de acción conjunta, una actividad colectiva que no puede describirse desde la lógica de la causa y el efecto. Participar en una conversación es una actividad situada, los individuos responden de modo que reconocen la unicidad de la situación, crean expresiones que buscan encajar en una historia de conversaciones previas y que anticipan las conversaciones por venir (Shotter, 1993).

La Psicología Discursiva

Las nociones de suplementación y acción conjunta nos recuerdan que la conversación es un proceso complejo que merece ser estudiado detenidamente.

En esta sección quiero abogar a favor del estudio cercano y detallado de conversaciones reales. Esta inspección cercana puede aportar una perspectiva detallada y más rica sobre la colaboración como proceso que toma forma momento a momento en la conexión entre expresiones. También busco proponer herramientas para hacer de la colaboración un proceso visible, proporcionar una ruta para reflexionar sobre los encuentros interpersonales que buscan, o que tienen como efecto, la creación de relaciones colaborativas. Para lograr este propósito recurro a la perspectiva discursiva en psicología social.

Una perspectiva discursiva puede compararse con un microscopio de la interacción. En lugar de hacerse una idea general de lo que las personas hablan, busca qué dice la persona y cómo lo dice. En los pequeños detalles puede verse qué hace un individuo con sus palabras, cómo embonan distintas expresiones y cómo se coordinan las personas entre sí a través del uso del lenguaje.

Para estudiar este proceso, la psicología discursiva hace un análisis turno por turno de la interacción. Cuando las personas hablan entre sí realizan dos acciones de manera simultánea, toman la palabra y hacen un hueco para que otros puedan ocupar el espacio conversacional. Aunque (casi) todos podemos tomar parte en una conversación sin detenernos a pensar cómo sucede, un procedimiento tan sencillo como tomar la palabra o dejar que otros la tomen requiere que los participantes negocien (casi siempre implícitamente) como distribuir los turnos de la conversación.

La noción de turno hace referencia al orden según el cual se suceden varias personas en el desempeño de una actividad. Por ejemplo, los semáforos organizan el tráfico vehicular en turnos, un juego de ajedrez está organizado de la misma manera, es una forma de organización que indica el momento para hacer un movimiento. Una interacción funciona de la misma manera, la diferencia es que no hay reglas externas que asignan turnos, una actividad tan simple como la conversación es un logro social que se gestiona localmente (Sacks, H., Schegloff, E. & Jefferson, G., 1974).

La psicología discursiva parte del estudio de secuencias, turnos que se suceden uno detrás de otro. Un turno es una oportunidad para que los participantes muestren qué y cómo están comprendiendo lo que sucede en el intercambio (¿estamos bromeando, estamos discutiendo, estamos planeando?).

Los turnos son como eslabones en una cadena, el habla de una persona está atada a lo que se dijo antes y a lo que el otro dirá enseguida. El punto de partida para saber qué hace el otro con sus palabras es la secuencia, no basta con saber qué palabras pronunció alguien, es necesario saber a qué están respondiendo estas palabras y en qué ambiente interaccional fueron dichas (Hutchby & Woofit, 1998).

La psicología discursiva ha desarrollado un proyecto teórico y metodológico que comparte puntos de vista con otros construccionismos, rechaza la metáfora del lenguaje como ventana al mundo o a la mente, en su lugar sostiene que el lenguaje tiene una función creativa y formativa (Potter & Hepburn, 2008).

La psicología discursiva puede definirse como una propuesta sobre la acción social centrada en el papel activo y constructivo del lenguaje. Su objeto de estudio es el discurso: habla y texto como práctica social (Edwards & Potter, 1992; Garay, Iñiguez & Martínez, 2005).

Proporcionar un mapa general de la psicología discursiva rebasa los propósitos de este texto. Aquí me limito a describir sus principios teóricos básicos, ya que estos principios son la guía para explorar formas colaborativas de habla dentro de la interacción.

El discurso es construido y constructivo. Las expresiones de las personas están hechas de distintos bloques, por tanto podemos identificar cómo han sido armadas, a partir de palabras, categorías, metáforas y distintos recursos lingüísticos. A la vez el discurso construye: las versiones de eventos, de acciones, del mundo o del yo se generan y cambian a través del uso del lenguaje (Potter, 2003, 2004).

El discurso se caracteriza por su orientación a la acción. Las palabras hacen cosas, cuando usamos el lenguaje podemos afirmar, invitar, acusar, refutar, persuadir. A su vez estas acciones aparentemente pequeñas dan vida a actividades, prácticas e instituciones más complejas (tales como la enseñanza, la psicoterapia, la asesoría legal) (Potter, 2003, 2004).

El discurso está situado. Toda expresión aparece dentro de un contexto, está condicionada por las expresiones que le rodean y está diseñada para encajar ahí. Nuestras palabras no son aleatorias, están hechas para interlocutores específicos y situaciones concretas (Potter, 2003, 2004).

A través de la inspección cercana de la interacción y en la forma en que las personas organizan y encadenan los turnos. La psicología discursiva ofrece un camino para observar cómo las personas producen significado.

De la Construcción de la Pregunta de Investigación y el Método

En un inicio mi atención no estaba puesta en las formas colaborativas de habla. El impulso que dio pie a la investigación era entender cómo funcionaba la supervisión. Al mismo tiempo había un interés específico por observar cómo funcionaba el tipo de supervisión que realizaba esta comunidad de terapeutas porque parecía tener características únicas (que se describen más adelante).

La búsqueda general se orientó hacia formas de habla y participación, buscaba describir las acciones que ocurren en el uso de las palabras y su contribución a la formación de una práctica o actividad como la supervisión.

La búsqueda general se orientó hacia formas de habla y participación, buscaba describir las acciones que ocurren en el uso de las palabras y su contribución a la formación de una práctica o actividad como la supervisión.

A lo largo de este proceso, los fragmentos que más llamaron mi atención tenían una apariencia de habla caótica y desordenada, lejos de ser una excepción, este estilo de conversación dominaba la mayor parte de los encuentros.

A primera vista las conversaciones parecían impenetrables. Sin importar el momento en que se encendía la grabadora, las terapeutas siempre parecen partir de una historia prolongada de conversaciones anteriores, asuntos que se dan por

sobrentendidos y que las participantes tratan como si fueran familiares.

El tono era relajado, informal, incluso jocoso en muchas ocasiones, la forma de hablar parecía caótica, desordenada, sin rumbo ni estructura. Las terapeutas saltaban de un tema a otro sin previo aviso. No es fácil saber de qué hablaban, con qué propósito o si los temas tratados eran relevantes.

Cuando describo de esta manera podría parecer que estoy señalando fallas o defectos en la conversación, no es así, quiero mostrar mis impresiones iniciales, que salen de la escucha inicial (y tal vez superficial) del material.

Aquí vale la pena introducir dos preguntas relevantes ¿Para quién es caótica la conversación? ¿Cuál es el estándar con que se compara una conversación real? La respuesta se formula desde una postura discursiva. Los diálogos obtenidos de la vida cotidiana parecen extraños o incompletos porque no encajan en una noción preconcebida de conversación, en contraste con los contenidos de un diálogo inventado (como los que aparecen en la literatura o en el cine) que resultan transparentes y accesibles (Tannen, 1994).

El diálogo de una película o una novela está hecho para un público, no es el caso de un intercambio real, aquí el *único destinatario son las participantes*. La cuestión central no es si la conversación tiene forma y sentido para quien está afuera de ella, sino para quién es un participante. El reto es describir qué hacen y cómo hacen para que el encuentro tenga sentido *para ellas*.

Un principio básico al analizar el discurso es que cualquier interacción posee un orden. No importa qué tan usual o extraña, qué tan lo estructurada o desestructurada parezca a ojos externos; sus integrantes siempre están haciendo cosas para comprenderse entre sí y para generar sentido, están produciendo un orden social a través de acciones locales (Sacks, 1984; Psathas, 1995).

Desde este principio, me acerqué a estos momentos de aparente flujo desordenado, buscaba describir los medios que las terapeutas emplean para producir sentido a través de expresiones, formas de respuesta y de participación.

Las participantes: una comunidad de terapeutas

La palabra supervisión puede querer decir diferentes cosas para distintas personas, en parte porque su estructura y propósito dependen del contexto en que ocurre. El tipo de supervisión estudiado en esta investigación es sui generis en algunos aspectos y por eso vale la pena describir sus características particulares.

Los datos provienen de una comunidad de terapeutas que se reúne con el objeto de revisar y discutir su trabajo clínico. Esta comunidad se ha constituido de manera informal, distintos individuos con intereses y preocupaciones comunes que han decidido crear un espacio independiente para hablar de su práctica clínica y los aspectos teóricos que la sostienen. El denominador común es el interés por reflexionar y poner en práctica las ideas de las terapias relacionales y construccionistas.

El grupo es heterogéneo en su constitución. La gran mayoría son mujeres, pero también hay algunos hombres. Sus edades oscilan entre los 25 y 60 años. El grado de experiencia en el ámbito clínico es diverso, hay terapeutas en proceso de formación y otras con vasta experiencia, que incluso trabajan como docentes y supervisoras en otros espacios formales.

Durante el tiempo que tuve acceso a esta comunidad, el número de integrantes aumentó de modo que decidieron dividirse en dos grupos y reunirse por separado, cada grupo estaba integrado por 6 personas en

promedio y se reunían una vez a la semana. Las conversaciones que se analizan aquí provienen de ambos grupos.

Cada sesión semanal está compuesta de tres momentos diferenciados.

Discusión de un texto. A partir de sus intereses e inquietudes personales las participantes deciden qué autores y temas quieren revisar y estudiar. Cada sesión se revisa y comenta algún texto sobre aspectos prácticos o teóricos de la terapia.

Sesión clínica. Las terapeutas tienen la posibilidad de hacer supervisión narrada o en vivo, en la mayoría de los casos, las terapeutas realizaron una entrevista a uno de sus consultantes en presencia del grupo que también participa como equipo reflexivo.

Reflexión sobre la entrevista. Una vez que el paciente se ha marchado, las terapeutas discuten tanto la entrevista que acaba de suceder, como el caso en general.

Los datos que conforman este trabajo provienen del primer y el tercer momento. Con excepción de la entrevista clínica, las sesiones fueron audio grabadas. En total se reunieron 18 sesiones y más de 40 horas de grabación. Todas las participantes accedieron a ser grabadas y otorgaron por escrito su consentimiento informado para que los datos obtenidos pudieran ser utilizados con propósitos de investigación.

Sobre la Transcripción

Hay dos vertientes principales en la transcripción. Si la meta es producir un análisis temático basado en los contenidos del habla, se empleará un formato ortográfico similar a un guión o un libreto. Si el supuesto teórico es que el habla es acción, la meta será analizar la interacción, por tanto se empleará un formato que muestra los distintos aspectos de la coordinación entre hablantes: cambios de volumen, de velocidad, silencios, habla simultánea entre otros (Hepburn & Potter, 2009).

En psicología discursiva el formato dominante es el desarrollado por la analista de la conversación Gail Jefferson (2004).

El foco de la presente investigación está en la interacción. Por esta razón se emplea un estilo de transcripción que permita dar visibilidad al habla como forma de acción.

A continuación presento la lista de los símbolos principales que se emplean en este texto:

símbolo	usos
(.)	pausa tan corta que no es medible
(2.5)	pausa en segundos y décimas de segundo
hhh	inhalación
.hhhh	exhalación
.	entonación final
,	entonación de continuación
?	entonación de pregunta
palab-	corte repentino de sonido o palabra

palabra::	sonido que se alarga o prolonga
[palabra pala[bra	punto de inicio habla que se traslapa
palabra= =palabra	habla continua sin pausas de por medio
PALABRA	volumen de voz más alto
°palabra°	volumen de voz más bajo
<palabra>	velocidad del habla disminuye
>palabra<	velocidad del habla aumenta
pa(h)la(h)bra	habla mezclada con risa
(palabra)	habla que no es suficientemente clara
((palabra))	anotaciones del investigador

Procedimiento

La psicología discursiva no establece un procedimiento único de indagación, ni una lista ordenada de pasos a seguir. Más bien formula preguntas sobre la vida social y sugiere rutas y recursos para responderlas.

La transcripción se realizó en dos fases, en la primera se transcribieron todas las sesiones de supervisión con un sistema convencional u ortográfico. A lo largo de esta primera fase se delimitaron secuencias que podrían funcionar como casos potenciales de análisis. Las secuencias elegidas se transcribieron empleando el sistema de Jefferson, cada una se analizó individualmente y después se compararon entre sí para encontrar pautas.

El análisis buscaba identificar las acciones que las personas realizan a partir del contenido y la forma de su habla. Las preguntas clave para dirigir el análisis fueron ¿qué dicen las participantes? ¿cómo lo dicen? ¿qué acciones realizan al decir las cosas de este modo? Estas preguntas son útiles en la medida en que permiten describir lo que todos ven, tanto las participantes de la conversación como los lectores de este texto (Edwards, 2003).

El habla individual siempre se analiza dentro de su contexto, como parte de una secuencia de turnos más amplia. Por tanto hice un análisis turno por turno de cada fragmento. Sin olvidar que cada turno está conectado a turnos precedentes y posteriores. Este tipo de investigación sostiene que incluso el elemento más pequeño en la interacción (un silencio, un suspiro, una palabra entrecortada) es una reacción a una expresión precedente, o bien el catalizador de una expresión subsecuente.

Al analizar los distintos fragmentos, mi interés está en mostrar *la organización colectiva del habla*. Pongo menos atención en los temas específicos, tampoco asumo que los temas son una ventana transparente a las creencias o pensamientos de los participantes. Esta es una diferencia importante con respecto a otras formas de trabajo cualitativo (Potter & Hepburn, 2005).

En el recuento de esta investigación he presentado dos descripciones aparentemente desconectadas. En un extremo está la conversación como caos y desorden, en el otro, un modo de acción conjunta colaborativa. El proceso de análisis me permitió moverme de un punto a otro.

Los fragmentos del intercambio que elegí eran precisamente aquellos que parecían carecer de forma, organización o sentido. El análisis demostró que esta manera de caracterizar los fragmentos es imprecisa. En un proceso recursivo de escucha-transcripción-análisis-comparación, poco a poco emergieron similitudes entre fragmentos.

La conversación posee características singulares, por un lado la posibilidad de entrar en el terreno de la conversación está disponible para todos los integrantes, hay una *participación múltiple* donde la presencia de algunos no impide que otros más se unan activamente al intercambio. En muchas ocasiones (casi) todas las terapeutas toman un papel activo, la participación además de ser múltiple se vuelve *simultánea*.

En la medida en que introduzca fragmentos reales de conversación será más claro a qué me refiero. Por lo pronto se puede señalar que no es un logro sencillo, seis personas tienen que encontrar la manera de hablar y al mismo tiempo dejar que los otros hablen. Esto implica distribuir los turnos de manera eficiente, por sí sola, la distribución de turnos es irrelevante, un turno es una oportunidad para producir significado con el otro. En ese sentido las participantes de este encuentro, producen significado de forma colectiva a partir de la presencia constante y activa de todos en el terreno de la conversación.

En la medida en que nos desplazamos de una mirada panorámica de la conversación a una más cercana surgen otros elementos notables: las participantes usan turnos breves, encadenan o traslapan su participación, de modo que podemos oír a más de una persona hablando al mismo tiempo, como consecuencia hay menos silencios y son mucho más cortos.

Análisis de Datos

En este apartado quiero hablar de la participación simultánea y múltiple a partir del análisis de fragmentos específicos.

Todos los presentes en la supervisión hacen uso de la palabra de forma constante. Sin embargo, no todas las actividades grupales dan cabida a una participación múltiple o simultánea, por ejemplo, en un sermón o una conferencia puede haber muchas personas presentes mientras que solo una hace uso extensivo de la palabra. Existen otro tipo de contextos donde se ejerce un control cuidadoso del acceso a la palabra, ni la presencia de muchos ni la disposición para participar, asegura una presencia activa en el terreno conversacional. Por ejemplo, en algunas situaciones de enseñanza, el enseñante vigila y condiciona quién puede hablar, en qué momento y acerca de qué temas (Edwards & Mercer, 1997).

En contraste podemos considerar el siguiente fragmento de conversación.

S2405 K1LA 24:35:8ⁱ

1	Ruth	=es muy qué?
2	Sonia	jeiliano=
3	Alec	=hace una intervención [()
4	Nuria	[pero muy estra[tégico
5	Sonia	[pero ES MUCHO
6		MÁS (burdo) que jeili=
7	Eva	=mira imagínate en México hacer [eso
8	Nuria	[es mucho más:
9		(1.3)
10		de humor negro o qué [he he he he
11	Sonia	[a mi no me-
12		[a mi se-

- 13 María [a mi se me hace súper humor negro
 14 Sonia pero a mi me parece que raya [en too much
 15 Eva [()
 16 (.2)
 17 Sonia yo soy de humor negro [pero este raya en lo
 18 Eva [es muy (cínico)
 19 Sonia [irrespetuoso
 20 Eva [es muy (cínico)
 21 sí es muy (cínico)
 22 Ruth [sí yo también siento.
 23 [pero me hubiera gustado verlo
 24 Eva [a mi me vale madre
 25 ((murmullos))
 26 Sonia es [too much
 27 Nuria [es divertido pero no te atreves
 28 yo yo [no me atrevo
 29 Alec [es divertido
 30 Nuria pero es diver[tido es divertido verlo
 31 Ruth [AH bueno a hacer-
 32 a implementarlo? (.5) dices [no me atrevo
 33 Nuria [sí

He incluido este fragmento sin introducción alguna para que el lector pueda tener un contacto más directo con la conversación tal como sucedió. Cómo puede verse, encontramos a seis personas participando activa y constantemente: Ruth, Sonia, Alec, Nuria, Eva y María. Todos los turnos son breves. Las pocas pausas que ocurren son de corta duración (líneas 20, 27, 43). Hay otro elemento digno de ser notado, muchas expresiones ocurren simultáneamente.

A primera vista este fragmento puede parecer desordenado, sin estructura ni propósito. Pero es precisamente a través de esta forma peculiar de intercambio que las terapeutas se agrupan en torno a una misma actividad: describir y evaluar el trabajo de un terapeuta, cada expresión es una confirmación de que ellas aceptan esta actividad, cada contribución añade algo a la anterior. La atmósfera es de afiliación y consenso.

La discusión gira en torno al trabajo clínico de un terapeuta que recientemente había hecho una demostración en un taller, Sonia describe su trabajo como “jeiliano”, esta expresión desencadena un conjunto de calificativos que despliegan la postura del resto de los participantes hacia su terapia. Las expresiones se suceden de forma encadenada, es decir sin pausas de por medio (por ejemplo en 2, 3 o 6, 7). En otras ocasiones las expresiones de algunas participantes llegan a traslaparse brevemente (3, 4, 5). Esta tendencia continúa a lo largo del intercambio de modo que la participación de un individuo coincide en el tiempo con la de otros, el habla se vuelve simultánea, la presencia de una voz en el intercambio siempre está acompañada de otras, no hay posibilidad de que un hablante se adueñe de la conversación (17-33).

Esta secuencia corresponde a una forma típica de articular el consenso, una primera expresión que consta de una evaluación, la segunda es una evaluación que aumenta la intensidad primera (Pomerantz, 1984) En este caso hay una cadena de evaluaciones y evaluaciones intensificadas, en donde cada expresión aumenta la intensidad de la anterior:

Es muy estratégico
 Pero es mucho más burdo que jeili
 Es mucho más de humor negro
 A mí se me hace super humor negro
 Pero a mí me parece que raya en too much

Esto muestra que el habla de las participantes no es aleatoria, cada una está respondiendo a lo que las otras dicen, se mantienen en sincronía en el tono, en el contenido y en la forma.

Las terapeutas logran describir, evaluar e ironizar sobre el trabajo clínico del terapeuta. La conclusión es que se trata de un trabajo “de humor negro” “cínico” “irrespetuoso” “divertido” pero que no es aplicable: “imagínate en México hacer eso” “no me atrevo”. Describir, ironizar, desplegar un interés personal en un tema, son formas de acción. El resultado es *una imagen colectiva y consensuada* del trabajo clínico de ese terapeuta, que está dada por la manera en que cada expresión se entrelaza con otras.

Repeticiones

La secuencia “jeiliano” podría representar un caso aislado, por es importante añadir más casos para clarificar en qué consiste la pauta que estoy describiendo.

Al observar la secuencia, es posible detectar que las expresiones que aparecen no están desconectadas entre sí. Muchas de las expresiones reproducen las palabras de otros, palabras como “humor negro”, “cínico”, “divertido” se repiten a lo largo del intercambio en boca de diferentes participantes.

Una constante a lo largo de estos encuentros es que una participante reproduce las palabras de otro. Si se parte de un estándar idealizado de la comunicación entre personas, es fácil concluir que la repetición es irrelevante. Sin embargo, cuando el punto de partida es el estudio de interacciones reales, resulta que la repetición es una presencia frecuente y relevante. En estos datos la repetición funciona como un motor importante de la conversación.

N3004 K1LB 22:42:5

1	Ester	ahora a lo mejor esto es algo (.)
2		que tú puedes tener en tu cabeza (.8) pero que no es
3		algo que él va a sacar (.)
4	→ Ana	que él va a sacar (.5)
5		[claro
6	Ester	[ni que es importante para él tratarlo (.3)
7	Ana	Sí

En este fragmento, las participantes están comentando un caso clínico, Ester hace diferencia entre los temas que pueden ser relevantes para la terapeuta (Ana) y los temas que el paciente puede llevar a la sesión. La primera respuesta de Ana es una repetición exacta en tono afirmativo.

N2304 K1LA 09:42:02

1	Ester	y e:l (.4) y esta parte muy importante que yo creo que
2		sí tiene una influencia de (.2) el pensamiento
3		anterior no?
4		e(h)sto de la tria(h)ngula(h)ción (.2)
5	Ana	Sí

6	Ester	sí? del hijo (.) parental (.)
7	→ Ana	el hijo parental mjm
8	Ester	el chivo expia[torio
9	Ana	[chivo expiatorio

En este otro ejemplo las terapeutas revisan conceptos de la terapia estructural. Ester hace una lista de conceptos (1-4). Al igual que en el fragmento anterior las repeticiones son exactas e inmediatas, en el caso de “chivo expiatorio” el duplicado se traslapa con el original.

Ambos casos contienen una repetición exacta de un trozo del turno anterior, el duplicado aparece inmediatamente o después de una pausa mínima y se pronuncia en un tono afirmativo.

En el nivel más básico, los duplicados son un acuse de recibo, constituyen un indicio para el hablante de que alguien está recibiendo sus palabras y asimismo de qué se está recibiendo (Schegloff, 1997). Lingüistas como Deborah Tannen y Jennifer Coates sostienen que la repetición es un motor del intercambio, que además de mostrar recepción y escucha, hace que la conversación se mueva hacia delante, que evolucione (Coates, 1996; Tannen, 1989).

En el siguiente ejemplo, nos unimos a la conversación cuando Sonia argumenta que en el trabajo con niños el uso de técnicas es pertinente.

S2405KL 8:34:0

1	Sonia	para mí tiene mucho que ver (.) con trabajar con niños (1)
2		yo desde que trabajo más con niños (.3) en los últimos
3		años (.9) >que lo había yo dejado< (.6) y me he regre-
4		o sea con niños tienes que hacer cosas muy concretas (.5)
5		si no no te entien[den
6	María	[las escalas son buenísi[mas
7	→ Sonia	[las escalas son
8		bue:[ní:simas
9	Eva	[sí
10	María	[con los adolescentes también=
11	Eva	=con los adolescentes yo todo el rato las hago=
12	Sonia	=les encantan aparte

Sonia introduce la idea de que “con niños tienes que hacer cosas muy concretas, si no, no te entienden”. El turno siguiente corresponde a María “las escalas son buenísimas”. Como puede verse ambas expresiones se traslapan, no hay ningún espacio entre ambas.

Ante estas dos expresiones, un observador externo puede hacerse varias preguntas. ¿Sonia ha concluido su participación? ¿María está interrumpiendo? ¿En qué sentido la intervención de María es pertinente o relevante? ¿Cómo se conecta con la primera expresión? De la respuesta a estas preguntas depende si podemos llegar a afirmar que esta forma de habla-en-interacción puede denominarse colaborativa.

Para los analistas de la conversación y el discurso, toda interacción tiene su propia lógica. La relevancia de lo dicho se establece en la conexión entre expresiones, por lo tanto es una lógica emergente. Para responder a las preguntas anteriores, es necesario atender las acciones de las participantes, ellas pueden juzgar en qué sentido las expresiones de sus interlocutores son adecuadas. En este caso, corresponde a

Sonia determinar si “las escalas son buenísimas” es relevante tanto en términos de contenido como del momento en que se introduce en el intercambio.

Sonia responde a María con una repetición exacta, la diferencia está en que prolonga el calificativo buenísimas, de este modo intensifica la expresión original (7-8). La repetición actúa como una aceptación, da la bienvenida a la participación de María y por lo tanto descarta que su contribución sea vista como una interrupción o como fuera de lugar.

A partir de ahí, las participantes continúan en la misma dirección, extienden y añaden al intercambio, reconociendo cada expresión y mostrando familiaridad con los temas hablados. Eva añade un sí afirmativo, simultáneamente María añade un caso más donde las escalas son útiles: “con los adolescentes también”, expresión que Eva acepta y extiende, Sonia continúa en la misma tónica, acepta la expresión anterior añadiendo un elemento nuevo.

Como en el caso de la secuencia jeiliano encontramos una atmósfera afiliativa, en donde cada expresión se suma a la anterior, cada expresión es una aceptación de otra. Al igual que en esa secuencia, la participación es múltiple y simultánea. Hay toda una cadena de expresiones que se traslapan (5-10) mientras que las últimas tres expresiones se presentan de forma encadenada sin pausa de por medio.

Hasta ahora he mostrado diversos fragmentos para ilustrar el tipo de pauta de conversación que caracteriza a esta comunidad de terapeutas. En los distintos fragmentos se evidencia la participación múltiple y simultánea como un camino para la producción de sentido. En la medida en que avanza el análisis se evidencia que la producción de consenso ocurre de forma colaborativa y a través del uso de estrategias específicas como la reproducción exacta de las palabras de otro.

Repetir implica tomar prestada la voz del otro, situarse como animador y reconocer al interlocutor como autor. Una vez que las expresiones circulan y se reproducen en boca de varias personas, dejan de tener dueño, se vuelven comunitarias.

Creación Conjunta de Expresiones

Si bien la repetición es una presencia constante en el intercambio, en ocasiones forma parte de secuencias más complejas. En los siguientes fragmentos veremos otra de las facetas que puede tomar la acción conjunta colaborativa, en este caso a través de la creación conjunta de expresiones.

En el siguiente fragmento Sonia reflexiona sobre la entrevista que acaba de realizar a un paciente y que todas observaron.

S2604 K2LA 16:48:4

21	Sonia	en esta tuve que pensar (1.2) un poco si lo que estaba
22		haciendo estaba sirviendo. un poco lo que (2.9) y creo
23		que lo- una parte que me cuestioné a mi misma (.) es
24		esta parte que tú decías Eva (.2) yo me quedé en los
25		hijos a propósito (.5) porque no sentí que tenía
26		permiso(.2)
27	→ María	°de hablar de otra [cosa°
28	Sonia	[de hablar de otra cosa.

Para analizar este fragmento podemos empezar por presentar el resultado final. Hay una expresión coherente en términos de gramática y significado “yo me quedé con los hijos a propósito porque no sentí que tenía permiso de hablar de otra cosa”. Esta expresión no es un producto individual, es el resultado de la *participación conjunta*, Sonia ofrece la primera parte y María la segunda.

¿Cómo saber que esto es una forma de colaboración? Hemos visto en otros fragmentos, que repetir una expresión es una forma de aceptación, de darle la bienvenida al interior del terreno conversacional, en la línea 28 Sonia hace una repetición literal de la intervención de María.

Falta considerar la participación de María “de hablar de otra cosa”. En aislado “de hablar de otra cosa” no puede convertirse en una unidad de significado, no llega a ser una frase gramaticalmente completa o coherente, tampoco puede considerarse un pensamiento bien formado.

Si entendemos que el significado está en la respuesta, el habla de María solo cobra sentido como extensión del habla de Sonia. María coloca cuidadosamente su participación tanto en tiempo como en forma, ella reacciona ante la pausa mínima (26) y presenta su habla no como una contribución autónoma, sino como una continuación de lo que Sonia ha dicho antes.

En el siguiente fragmento las participantes discuten si se puede denominar “postura filosófica” a un trabajo clínico más interventivo.

2304 K1LB 00:07:5

21	Ana	sí es una filosofía (.4) porque tú eres (.3) e:l e::l
22		(.8)
23	Jordi	el curador (.)
24	Ana	el curador (.)
25	Ester	mjm (.)
26	Ana	tú eres el curador y el encargado del bienestar del
27		otro (.8) por eso sí siento que que es filosófico
28		que también puede armarse (.4) como una postura-
29		una postura filosófica no?

Nuevamente nos topamos con una expresión construida a dos voces: “sí es una filosofía porque tu eres el curador y el encargado del bienestar del otro”. Es importante describir el proceso interaccional que conduce a este resultado.

Ana tiene problemas para construir su expresión, hay varias pausas, auto repeticiones y palabras que se alargan. El complemento de Jordi es una reacción a estos problemas. Al igual que en casos anteriores, Ana acepta el complemento por medio de una repetición, además lo usa como recurso para extender significado, para continuar desarrollando su argumento (26-29).

La creación colaborativa de expresiones es un proceso complejo, resultado de un grado de coordinación interpersonal muy fino. Dos personas producen una expresión porque uno ensambla su habla para que resulte reconocible a los otros. A su vez, el otro que escucha, reconoce la trayectoria original del habla para prestar una forma nueva a la expresión original (Lerner, 2004).

Así pues estamos ante expresiones creadas a dos voces. Incluyo esta forma de interacción como un ejemplo de las formas que puede tomar la acción colaborativa. También es importante señalar su utilidad, en los ejemplos anteriores las participantes no están simplemente intercambiando información, o

El terreno conversacional nunca pertenece a una sola persona, siempre es compartido. Las participantes muestran que este terreno pertenece a todos alentando el habla de otros, y a su vez, ofreciendo soportes que dan continuidad y aumentan las ideas de sus interlocutores (Coates, 1996)

reproduciendo contenidos sabidos por todos, están reflexionando sobre su trabajo y construyendo argumentos.

El terreno conversacional nunca pertenece a una sola persona, siempre es compartido. Las participantes muestran que este terreno pertenece a todos alentando el habla de otros, y a su vez, ofreciendo soportes que dan continuidad y aumentan las ideas de sus interlocutores (Coates, 1996)

Expresiones Corales

Como se habrá visto a lo largo del análisis, en todos los fragmentos puede notarse la presencia de habla que se traslapa, antes me he referido a ella como participación simultánea. Si partimos de un modelo idealizado de comunicación, el habla que se traslapa representa una anomalía que debe ser corregida, casi siempre la asociamos con una interrupción (Coates, 1996, Edelsky, 1981).

Cuando se estudian encuentros interpersonales reales, el habla que se traslapa se presenta con mucho más frecuencia. Para determinar qué efecto produce en la interacción es necesario atender al contexto inmediato y la respuesta de otros participantes, ya que un mismo elemento lingüístico puede tener funciones muy diferentes (Tannen, 1994).

En el siguiente fragmento Ruth argumenta por qué los pacientes abandonan un proceso terapéutico con equipo reflexivo, traza una diferencia entre una terapia que incluye la presencia habitual del equipo y una terapia que incluye al equipo por una sesión única.

S0102 K1LA 07:42:00

1	Ruth	y alguien que este que normalmente ve a su terapeuta y
2		que de repente va (.) puede o no puede (0.3) darse lo
3		que tu dices, entonces es gente igual con dolor, gente
4		con dilema, entonces yo no creo tanto que sea este::
5		(0.5) la forma de trabajar del equipo (.) o sea puede
6		ser que a lo mejor no esté acostumbrada a oír tantas
7		ideas (0.4) y a lo mejor necesite más tiempo para (0.3)
8	María	(para digerirlas) (.)
9	Ruth	para digerirlas o que se haya sentido amenazada por
10		tantas voces (0.5) pero gente que que empieza- este con
11		el equipo no no este: (.) no le pasa eso que que ya
12		no:: (0.5) de repente ya no regresa (.)
13	Sonia	no porque el encuadre desde el principio es(.) es
14	→	[es distinto
15	Ruth	[es distinto

Ruth está construyendo un argumento para justificar porque los clientes que empiezan su proceso terapéutico con un equipo reflexivo no suelen abandonar la terapia. Este argumento no se construye en solitario sino que acepta la participación activa tanto de María como de Sonia.

Al inicio del fragmento el argumento emergente tiene un dueño único: Ruth, en la medida en que avanza varias voces ingresan en el terreno conversacional y otros participan en la autoría de esta idea. En la línea

8 María produce un suplemento para una expresión incompleta que es aceptada con una repetición. En la línea 13, Sonia ofrece una contribución que busca complementar y añadir al habla de Ruth.

Me interesa subrayar el final de este fragmento, en donde Sonia y Ruth producen las mismas palabras al mismo tiempo. Esto no es resultado del azar, sino de una forma de interacción que alienta la participación de otros y de una sensibilidad relacional que permite a las participantes actuar en sincronía con los otros.

En el siguiente ejemplo, las participantes recuerdan conceptos clave de la terapia familiar.

N2304 K1LA 12:56:7

1	Ester	y el paciente identificado era el encargado (.7)
2	Ana	°(de darle voz) [a la problemática°
3	Ester	[de dar voz
4		(.6)
5	→ Ester	[a la problemática de la familia
6	→ Ana	[a la problemática de la familia
7		(1.5)
8	Ana	Exactamente

Este fragmento se reduce a una idea básica: el paciente identificado era el encargado de dar voz a la problemática de la familia, pero esta idea no es producida inmediatamente y requiere del trabajo de ambas participantes para llegar a ella.

La pauta general corresponde a la generación conjunta de expresiones, en donde un fragmento de habla no es una unidad completa sino una invitación a que otro se una. Al igual que en el ejemplo anterior, Ester y Ana producen simultáneamente el mismo final para la expresión que están construyendo “a la problemática de la familia”. Se trata de una expresión coral que coincide en términos de tiempo y contenido.

En ambos casos parece haber un catalizador de las expresiones corales, una expresión parcial que los demás pueden terminar. La diferencia está en que aquí no hay un turno diseñado para aceptar el complemento, o bien, una persona encargada de aceptarlo. El complemento se acepta a partir de la expresión coral, de la participación simultánea.

Ester reflexiona sobre la entrevista que acaba de suceder:

N3004 K1LB 29:16:6

1	Ester	y por otro lado a mi una de las cosas que me llamo
2		mucho la atención de esta sesión de hoy es cómo cuando
3		(1.7) se va construyendo (.) a partir de lo que él está
4		diciendo (.9) las cosas fluyen (2.1) y fluyó grueso
5		salió muchísima información (1) muchísima muchísima
6		información de cómo piensa (.5) y de cómo vive su
7		() (3.2) y yo no sé si yo le daría un ratito
8		de:: esto no?
9		(3)
10	Ana	un ratito de esto de::? [(cómo?)
11	Ester	[de estar ahí
12		(.5)

13 Ana ah [estar ahí
 14 Ester [estar ahí y [estar ahí
 15 Ana [estar ahí [estar ahí
 16 Ester [y estar ahí y estar ahí (.)
 17 y luego ya empiezas como a moverte a otro lado°=
 18 =sí.

Ester inicia recapitulando y enfatizando distintos aspectos de la entrevista. Al final de su turno presenta una sugerencia indirecta: “yo no sé si yo le daría un ratito de esto”. Ana muestra que no ha comprendido este fragmento repitiendo la expresión en tono de pregunta y añadir la pregunta cómo.

A partir de aquí sucede algo notablemente interesante. A la petición de aclaración Ester responde con un “estar ahí” que Ana registra y acepta con un “ah” y una repetición. El matiz del intercambio se transforma, Ester pone en marcha un coro y Ana se une a esta actividad, las repeticiones de Ester están cuidadosamente colocadas para coincidir con las de Ana, ambas logran un engranaje casi perfecto de sus expresiones.

Esta expresión coral se construye a partir de una repetición constante de la misma frase, las repeticiones se encadenan de forma diferente, no una después de otra, si no en simultáneo a una misma voz. El efecto es que el autor “original” de la expresión desaparece, ya no sé sabe quién es el creador y quién es el reproductor de la frase.

Los tres fragmentos analizados incluyen instancias de expresiones corales que coinciden en tiempo y contenido, se dicen las mismas palabras en el mismo momento.

Las expresiones corales pueden evaluarse en términos de sus efectos, qué pasa cuando dos personas dicen las mismas palabras al mismo tiempo *en este tipo de contexto*. Las actividades corales parecen construir una voz grupal. En cualquiera de estos ejemplos, la posibilidad de diferir está siempre presente, así la actividad coral produce consenso.

Los intercambios entre estas terapeutas dan cabida a la participación múltiple, pero esta participación no siempre toma la forma de un coro ¿Qué fomenta la presencia de expresiones corales? La respuesta es el contexto de la conversación. En un sentido amplio, el contexto son las personas específicas que participan, la historia de esa conversación y el fondo de conocimientos (que se asumen) compartidos. En un sentido más restringido el contexto es la manera en que estos elementos se evidencian momento a momento en la secuencia de la interacción.

Los participantes reaccionan al contenido del habla, al envoltorio del habla y a la concatenación de las expresiones. Si dos personas pueden producir al mismo tiempo las mismas palabras es porque usan la totalidad del contexto como recurso para producir una acción relevante (Lerner, 2002; Liddicoat, 2004).

Reflexiones Finales

A lo largo de este texto he propuesto reflexionar sobre las relaciones y conversaciones colaborativas a partir de las herramientas que proporciona el análisis del discurso.

Es importante delimitar los alcances de este acercamiento y el tipo de conclusiones a las que se puede llegar.

Mi atención estaba centrada en las *formas de habla*, no en los temas o contenidos específicos del intercambio. Los fragmentos analizados intentan mostrar la complejidad de lo que a primera vista podría parecer una charla caótica o superficial.

El foco de análisis fue la interacción, los momentos del intercambio en que las expresiones se enlazan entre sí en un modo colaborativo. A través de los fragmentos que analicé a lo largo de este texto, me interesaba mostrar una pauta global que las terapeutas han creado activamente, una forma de participación que alienta y promueve la presencia de otros en el terreno conversacional.

¿En qué medida este análisis detallado de los usos del lenguaje contribuye a una descripción más rica de las conversaciones colaborativas?

Un investigador puede situarse a mayor distancia de los datos, centrándose en los contenidos generales de la conversación, con la finalidad de tener una visión más amplia. Este enfoque puede tener un mayor alcance, sin embargo elimina las complejidades inherentes al proceso de coordinación interpersonal, olvida que los contenidos no provienen de la mente de las personas, sino que se construyen momento a momento en respuesta a las acciones de otros (Silverman, 2005).

Una inspección detallada y cercana del lenguaje-en-interacción evidencia que una actividad o contexto social solo puede comprenderse a partir de sus especificidades, las acciones aparentemente pequeñas o insignificantes de las personas dan vida a la relación y a la conversación.

...este trabajo muestra que la posibilidad de producir una forma colaborativa de hablar con los otros está dada por la capacidad de las participantes para atender y reaccionar ante esos pequeños detalles. Cuando las personas están en conversación no registran mensajes pasivamente, se muestran responsivos; reaccionan al contenido, a la forma y a la temporalidad de las expresiones.

De hecho, este trabajo muestra que la posibilidad de producir una forma colaborativa de hablar con los otros está dada por la capacidad de las participantes para atender y reaccionar ante esos pequeños detalles. Cuando las personas están en conversación no registran mensajes pasivamente, se muestran responsivos; reaccionan al contenido, a la forma y a la temporalidad de las expresiones.

Gracias a que las participantes se muestran sensibles a esos detalles mínimos es que logran formas de participación colaborativas, desde las más sencillas como reproducir las palabras de otros, hasta las más complejas como crear expresiones de forma conjunta o ocupar el espacio conversacional en simultáneo a partir de coros.

La colaboración es un proceso y un producto que se crea en el interior de una relación. Luego entonces no puede haber reglas o criterios normativos que dictaminan cómo los integrantes de esta relación lograrán colaborar.

Una investigación de tipo discursivo tiene mucho que aportar porque se mantiene en un modo descriptivo y no normativo, se limita a describir acciones y sus efectos. Por tanto representa una herramienta poderosa para mostrar la *variedad de formas* en que las personas logran coordinar sus expresiones en un modo colaborativo.

Una exploración de este tipo no busca imponer explicaciones o inferencias. Cualquier afirmación debe sustentarse en las orientaciones y acciones de las participantes, esto es, no se puede afirmar que las

repeticiones o los coros son formas de acción colaborativa, *a menos que las participantes las traten de ese modo*. Si para las participantes estas formas de respuesta son indeseables, lo evidenciarán de alguna u otra forma. Por esa razón, las afirmaciones del analista siempre se mantienen cercanas a lo que todos pueden ver en la interacción.

A lo largo de este texto he mostrado cómo se genera un formato de interacción que responde a las necesidades del momento y que permite realizar las actividades propias de la supervisión. Las participantes crean un tipo de intercambio que puede ser denominado colaborativo por la forma en que los participantes enlazan sus expresiones pero que no necesariamente representa un estándar a copiar. Tampoco se puede establecer que todas las supervisiones pueden o deben llevarse a cabo de esta forma.

El análisis de datos muestra *una forma de colaboración* específica y contextual, la que estas terapeutas han generado a lo largo de su historia, que funciona para ellas dadas las características de su relación, sus actividades y sus metas.

No busco descripciones generalizables o universales. El valor de este análisis es que ofrece una imagen nítida del tipo de coordinación interpersonal que lleva a la colaboración. Al mismo tiempo que reconoce que la colaboración es una actividad situada y sensible a las características del contexto, por lo tanto se crea en sus detalles y sus especificidades.

Este tipo de descripción busca crear puentes entre la postura filosófica de la colaboración y las acciones concretas en que esta postura se expresa. La riqueza está en abrir la posibilidad de ver traducciones múltiples de la misma postura, traducciones que se dan en función de las características de las personas involucradas y el contexto en que ocurre su relación.

Esta perspectiva de investigación se mantiene en sintonía con los diálogos construccionistas, es un medio útil para mostrar en vivo nociones teóricas tales como la acción conjunta y el proceso de suplementación. Una investigación hecha desde una perspectiva discursiva ofrece una vía para reflexionar sobre la relevancia de estas nociones centrada en conversaciones *reales*.

Si pensamos que el lenguaje es un medio activo y constructivo, entonces no es suficiente con hacer esta afirmación en términos teóricos, también necesitamos buscar qué hacen las personas con sus palabras en el contexto de sus actividades, es decir, de qué manera el lenguaje se vuelve constructivo en las ocasiones reales de sus usos.

El tipo de análisis que aquí realicé intenta mostrar con ejemplos concretos, las distintas formas que puede tomar la acción conjunta. La intención es ofrecer una alternativa que no sólo sirva como ilustración de la teoría, sino como medio para reflexionar sobre ella y enriquecerla.

Referencias

- Andersen, T. (2001). Ethics before ontology: A few words. *Journal of Systemic Therapies*, 20(4), 11-13.
- Anderson, H. (1997). *Conversation, language and possibilities: A postmodern approach to therapy*. Nueva York: Basic Books.
- Anderson, H. (2012). Collaborative relationships and dialogic conversations: Ideas for a relationally responsive practice. *Family Process* (51)1, 8-24-
- Coates, J. (1996). *Women talk: conversations between women friends*. Oxford: Blackwell.

- Edelsky, C. (1981). Who's got the floor? En: Tannen, D. (Ed). *Gender and conversational interaction*. Oxford: Oxford University Press.
- Edwards, D. (1997). *Discourse and cognition*. Londres: Sage.
- Edwards, D. (2003). Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo. En: Iñiguez, L. (Ed). *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Edwards, D. & Mercer, N. (1987). *El conocimiento compartido: el desarrollo de la comprensión en el aula*. Barcelona: Paidós.
- Edwards, D. & Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. Londres: Sage.
- Garay, A., Iñiguez, L. & Martínez, L. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 7: 105-130.
- Gergen, K. J. (1994). *Realities and relationships: Soundings in social construction*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Gergen, K. J. (1999). *An invitation to social construction*. Londres: Sage.
- Gergen, K. J. (2001). *Social construction in context*. Londres: Sage.
- Hutchby, I. & Woofit, R. (1998). *Conversation analysis: Principles, practices and applications*. Oxford: Polity Press.
- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En: Lerner, G.H. (Ed). *Conversation Analysis: Studies from the first generation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Lerner, G. H. (2002). Turn-sharing: the choral co-production of talk-in-interaction. En: Ford, C., Fox, B. & Thompson, S. (Eds.) *The Language of Turn and Sequence*. Oxford: Oxford University Press.
- Lerner, G. H. (2004). Collaborative turn sequences. En: Lerner, G. H. (Ed.) *Conversation analysis: studies from the first generation*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Liddicoat, A. J. (2004). The projectability of turn constructional units and the role of prediction in listening. *Discourse Studies*, 6: 449-469.
- McNamee, S. & Gergen, K. (1999). *Relational responsibility: Resources for sustainable dialogue*. Thousand Oaks: Sage.
- Pomerantz, A. (1984). Agreeing and disagreeing with assessments: Some features of preferred/dispreferred turn shapes. En: Atkinson, J. M. & Heritage, J. (Eds) *Structures of social action: Studies in conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Potter, J. (2003). Discourse analysis and discursive psychology. En Camic, P. M., Rhodes, J. E. & Yardley, L. (Eds.) *Qualitative research in psychology: Expanding perspectives in methodology and design*. Washington: American Psychological Association.
- Potter, J. (2004). Discourse analysis. En Hardy, M. & Bryman, A. (Eds) *Handbook of data analysis*. Londres: Sage.
- Potter, J. & Hepburn, A. (2005). Qualitative interviews in psychology: Problems and possibilities. *Qualitative research in Psychology*, 2: 281-307.
- Potter, J. & Hepburn, A. (2008). Discursive constructionism. En: Holstein, J.A. & Gubrium, J.F. (Eds). *Handbook of constructionist research*. New York: Guilford.
- Psathas, G. (1995). *Conversation analysis: The study of talk-in-interaction*. Thousand Oaks: Sage.
- Schegloff, E.A. (1997). Practices and actions: Boundary cases of other-initiated repair. *Discourse Processes*, 23: 499-547.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. & Jefferson, G. (1974). A simple systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50: 696-735.
- Schön, D. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Nueva York: Basic Books.
- Shotter, J. (1993a). *Conversational realities: The construction of life through language*. Londres: Sage.
- Shotter, J. y Katz, A. M. (1996). Articulating a practice from within the practice itself: Establishing formative dialogues by the use of a social poetics. *Concepts and transformations*, 1, 213-237.

- Silverman, D. (2005). Instances or sequences? Improving the state of the art of qualitative research. *Forum: Qualitative Social Research*, 6. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503301>
- Strong, T. (2006). Minding our therapeutic conversations: meaning beats and choreographies. *Journal of Systemic Therapies*, 25(4), 8-20.
- Sutherland, O. & Strong, T. (2011). Therapeutic collaboration: A conversation analysis of constructionist therapy. *Journal of Family Therapy*, 33, 256-278.
- Sacks, H. (1984). Notes on methodology. En: Atkinson, J. M. & Heritage, J. (Eds) *Structures of social action: Studies in conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tannen, D. (1989). *Talking voices: repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tannen, D. (1994). *Gender and discourse*. New York: Oxford University Press.

Notas Finales

¹ This kind of analysis relies on the nuances and subtleties of language use, its quality can be best appreciated in the original language the conversations were held, that is in Spanish. Therefore I suggest the English reader to read the conversations in Spanish and use the English translation as a guideline.

Nota de Autor

Alexis Ibarra Martínez
 UNAM FES Iztacala
 Email: alexisaim@hotmail.com